



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo séptimo año

4607^a sesión

Miércoles, 11 de septiembre de 2002, a las 12.45 horas
Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Parvanov	(Bulgaria)
<i>Miembros:</i>	Camerún	Sr. Ngoubeyou
	China	Sr. Tang Yiakuan
	Colombia	Sra. Barco Isakson
	Estados Unidos de América	Sr. Powell
	Federación de Rusia	Sr. Ivanov
	Francia	Sr. Galouzeau de Villepin
	Guinea	Sr. Fall
	Irlanda	Sr. Cowen
	Mauricio	Sr. Gayan
	México	Sr. Aguilar Zinser
	Noruega	Sr. Petersen
	República Árabe Siria	Sr. Al-Shara
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Straw
	Singapur	Sr. Jayakumar

Orden del día

Reunión de alto nivel del Consejo de Seguridad en el aniversario del 11 de septiembre de 2001: actos de terrorismo internacional

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178.



Se abre la sesión a las 12.50 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Reunión de alto nivel del Consejo de Seguridad en el aniversario del 11 de septiembre de 2001: actos de terrorismo internacional

El Presidente (*habla en inglés*): El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

El propósito de esta sesión es rendir un solemne homenaje en memoria de las víctimas de los actos de terrorismo que golpearon a los Estados Unidos de América hace exactamente un año.

En nombre de los miembros del Consejo de Seguridad, deseo dar las gracias a todos los Ministros y representantes presentes en el Salón por manifestar la solidaridad de la comunidad internacional para con el pueblo y el Gobierno de los Estados Unidos de América.

Celebro la presencia del Secretario General y lo invito a hacer uso de la palabra.

El Secretario General (*habla en inglés*): El 11 de septiembre fue uno de esos acontecimientos cataclísmicos —al igual que el asesinato del Presidente Kennedy— que permanecerán para siempre frescos y vívidos en nuestra memoria. No importa cuánto tiempo vivamos cada uno de nosotros, siempre recordaremos dónde estábamos y qué estábamos haciendo cuando escuchamos las noticias. Recordando aquel terrible y oscuro día quiero comenzar manifestando mis sinceras condolencias al pueblo de los Estados Unidos de América, que sufrió tan profundamente como consecuencia de esa terrible atrocidad.

Quiero manifestar mis profundas condolencias a las familias de los miles de hombres y mujeres de más de 90 países que fueron asesinados aquel día, cuyas propias vidas han cambiado totalmente. Juntos, representaban a los ciudadanos del mundo de las Naciones Unidas, reunidos en una misma ciudad para tratar de lograr un futuro mejor para ellos y para sus familias. Sus muertes disminuyen a toda la humanidad, y toda la

humanidad debe unirse para restablecer la santidad de los valores que nos son más queridos: la tolerancia, el pluralismo, la paz y el respeto por cada vida humana.

Las Naciones Unidas fueron fundadas para salvar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra, y hoy las naciones están unidas para defender a la humanidad de un nuevo tipo de guerra. Debemos vencer a un enemigo que no hace distinciones entre débiles y poderosos, entre lo alto o lo bajo, un enemigo que considera un blanco a todo el edificio de la cooperación internacional a la que están consagradas las Naciones Unidas.

Ningún órgano ha desempeñado un papel más central en lo relativo a responder a este desafío que el Consejo de Seguridad. Durante el año pasado, ha cumplido su papel con paciencia, creatividad y decisión, mostrando en los hechos hasta qué punto es esencial derrotar al terrorismo mediante la construcción de una coalición internacional lo más amplia posible.

Al día siguiente de los ataques, la Asamblea General y el Consejo de Seguridad adoptaron firmes resoluciones en las que se los condenaba y se pedía a todos los Estados que cooperaran para llevar a los culpables ante la justicia. Posteriormente, el Consejo de Seguridad adoptó por unanimidad una resolución de largo alcance destinada a convertir en blanco a los terroristas y a quienes les daban asilo, ayuda o protección. En virtud de esa resolución, los Estados Miembros están colaborando en una amplia gama de cuestiones que van desde la supresión de la financiación del terrorismo hasta la alerta temprana, la cooperación en las investigaciones penales y el intercambio de información.

El año pasado también nos infundió la esperanza de que se puede vencer al terrorismo si la comunidad internacional hace acopio de voluntad para unirse en una coalición amplia. Como ha demostrado la labor del Consejo, las Naciones Unidas permanecen en una posición única para servir de foro a esta coalición y para la elaboración de las medidas que deben adoptar los gobiernos, por separado y de consuno, para combatir el terrorismo a escala mundial.

La legitimidad que infunden las Naciones Unidas puede garantizar que el mayor número de Estados puedan y deseen adoptar las indispensables y difíciles medidas, diplomáticas, jurídicas y políticas que se necesitan para derrotar al terrorismo. Hoy, un año después de los atentados, la importancia de la legitimidad mundial en la lucha contra el terrorismo sólo ha aumentado. Hago un llamamiento al Consejo para que se esfuerce

aún más por garantizar que la lucha que nos aguarda consiga el mayor apoyo posible.

Toda la humanidad tiene interés en esta lucha. Las Naciones Unidas deben garantizar que se realice al unísono y se gane de manera legítima.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su importante declaración.

Doy ahora la palabra al Excmo. Sr. Colin Powell, Secretario de Estado de los Estados Unidos de América.

Sr. Powell (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber convocado esta sesión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Nos reunimos en este solemne aniversario como representantes de nuestros propios países y también como representantes de la comunidad internacional. Juntos rendimos homenaje a los muertos de 90 naciones que fueron asesinados hoy hace un año: hombres y mujeres de todos los continentes, culturas y credos; de todas las regiones, razas y religiones. Ya ha pasado un ciclo completo de estaciones para los allegados de las víctimas. Su dolor sigue todavía vivo. Para ellos, los últimos doce meses han sido una crónica de ausencias, un calendario lleno de recordatorios diarios de la pérdida sufrida, rostros que han desaparecido, voces que han desaparecido, abrazos que ya no se sienten, ausencias tan hirientes y palpables como el hecho de que hayan desaparecido las torres gemelas en la silueta de Nueva York. En este día de recuerdo, expresamos a los familiares de las víctimas de todo el mundo nuestro más sentido pésame por su dolor.

Aquí en los Estados Unidos, el 11 de septiembre está marcado profundamente en nuestra conciencia nacional. Los atentados en nuestro suelo nos unieron más como pueblo. También nos allegaron a las personas bondadosas y de buena voluntad de todo el planeta. Nunca olvidaremos las sentidas expresiones de solidaridad y las condolencias que recibimos de toda la comunidad internacional. En nombre del Presidente Bush y en nombre del pueblo norteamericano quiero expresar la profunda gratitud de mi país a todos aquellos que nos manifestaron su solidaridad en nuestros momentos de desgracia nacional.

Entre el fuego y el humo, entre la confusión y la consternación, algo quedó muy claro para nosotros en los Estados Unidos y para toda la comunidad internacional. Quedó claro que los terroristas no golpearon

solamente a los Estados Unidos de América. Atacaron los valores del mundo civilizado que están consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Quedó claro que el terrorismo constituye una amenaza para la paz y la seguridad internacionales; y quedó claro que todas las naciones del mundo tenían que tomar medidas concertadas para erradicar de una vez para siempre esa amenaza.

De manera que, en defensa de los valores compartidos y debido a un sentimiento de vulnerabilidad compartida, el mundo respondió al llamamiento del Presidente Bush para la creación de una gran coalición mundial contra el terrorismo. El Consejo de Seguridad, la Asamblea General y todas y cada una de las organizaciones regionales y subregionales representadas en este órgano mundial condenaron los atentados. Los Miembros de las Naciones Unidas contrajeron compromisos vinculantes para combatir al terrorismo, y en los últimos doce meses se ha logrado mucho. Juntos hemos adoptado medidas decisivas para debilitar las garras mortales del terrorismo en diversos lugares del mundo, sobre todo en el Afganistán.

Las fuerzas de la coalición, dirigidas por los Estados Unidos, libraron al pueblo afgano de la doble tiranía de los terroristas de Al-Qaida y de los talibanes. Con la ayuda de la comunidad internacional, el Afganistán cuenta ahora con una autoridad gubernamental interina y con una vía convenida hacia un Gobierno representativo. La comunidad mundial trabaja con los nuevos dirigentes del Afganistán para satisfacer las necesidades humanitarias del pueblo afgano, incluidas las necesidades de millones de refugiados que regresan y de los desplazados internos. Con las contribuciones de las naciones donantes de todo el mundo, la comunidad internacional está ayudando al pueblo afgano a comenzar la enorme tarea de la recuperación y la reconstrucción. Por primera vez en más de dos decenios, los hombres y mujeres del Afganistán miran al futuro con esperanza.

En otros lugares del mundo, la comunidad internacional hace que cada día sea más difícil que los terroristas financien sus operaciones, adquieran armas de destrucción en masa, se muevan libremente, hallen refugio y se comuniquen y conspiren. Gracias a nuestros esfuerzos combinados, todos los días se detiene a terroristas en algún lugar del mundo, se dismantela a sus células, se destruyen sus canales de abastecimiento, se desbaratan sus planes, se frustran sus ataques. Efectivamente, las acciones que hemos

llevado a cabo contra el terrorismo hasta la fecha han demostrado el poder de nuestra voluntad colectiva.

Pero desde el principio todos nosotros reconocimos que nuestra lucha tiene que ser algo más que una respuesta a los acontecimientos concretos del 11 de septiembre. Se trata de eliminar el terrorismo como amenaza mundial. Debemos estar preparados para un esfuerzo largo y difícil medido en años, no en meses. Por nuestra parte, el pueblo de los Estados Unidos comprende que mucho tiempo después de que el vacío en la silueta de la ciudad de Nueva York se haya llenado con un monumento apropiado, mucho tiempo después de que se pueda decir dónde se unen los muros reconstruidos del Pentágono a los viejos, mucho tiempo después de que la naturaleza haya restañado el hueco en el campo de Pennsylvania, nuestro país aún tendrá que mantenerse vigilante y decidido, no sólo por nuestro bien sino por el bienestar de los pueblos de todo el mundo.

El terrorismo es la antítesis de ese mundo mejor por el que hemos trabajado desde que se fundaron las Naciones Unidas. Estamos todos juntos en esta empresa. Por lo tanto, en nombre del Presidente Bush y del pueblo norteamericano, comprometo de nuevo a los Estados Unidos con nuestra lucha común contra el terrorismo. Nos unimos a todos los demás Miembros de las Naciones Unidas en el esfuerzo por construir un mundo de paz, prosperidad y libertad donde el terrorismo no pueda tener éxito.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario de Estado de los Estados Unidos de América por su importante declaración.

Tras las consultas celebradas con los miembros del Consejo de Seguridad, se me ha autorizado a hacer la siguiente declaración en nombre del Consejo:

“El Consejo de Seguridad se reúne hoy en un acto de recuerdo y determinación. Hace un año, unos infames y espantosos actos de terrorismo se cobraron casi 3.000 vidas inocentes. Entre las víctimas había ciudadanos de la mitad de los países de la tierra. Estos ataques cambiaron nuestra visión del mundo. Hoy, el Consejo rinde homenaje a aquellos inocentes muertos o heridos en los ataques del 11 de septiembre de 2001. Asimismo expresa su solidaridad a las familias.

Nueva York es el hogar de las Naciones Unidas. El Consejo de Seguridad admira la de-

terminación de la ciudad de seguir adelante, de reconstruir y no ceder ante el terrorismo. Las muertes y la destrucción del 11 de septiembre refuerzan nuestros vínculos y aspiraciones comunes. El Consejo sostiene que aquellos ataques constituyeron una agresión contra la civilización mundial y contra nuestro común empeño por convertir al mundo en un lugar mejor y más seguro. El mundo vio a los terroristas valiéndose de aviones civiles para cometer un asesinato en masa. Fue un atentado contra los ideales recogidos en la Carta de las Naciones Unidas. Los ataques suscitaron en los Miembros de la Organización una mayor voluntad de derrotar al terrorismo, que se ha cobrado víctimas en todas las partes del mundo.

Después del 11 de septiembre de 2001, la Asamblea General y el Consejo de Seguridad reaccionaron con indignación y condenaron los hechos. Reclamaron que los responsables de aquellos crímenes respondieran ante la justicia. El Consejo calificó dichos actos, como todos los actos de terrorismo internacional, de amenazas a la paz y la seguridad internacionales.

La comunidad internacional ha respondido a las atrocidades del 11 de septiembre de 2001 con inquebrantable determinación. Una amplia coalición mundial de Estados ha adoptado medidas contra los talibanes, Al-Qaida y sus partidarios. Lo hizo en defensa de valores comunes y de la seguridad común. Consecuentemente con los elevados propósitos de esta institución y las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas la coalición continúa la persecución de los responsables.

Toda la comunidad internacional presta un apoyo decisivo a los afganos en la reconstrucción de su país. El Consejo saluda los esfuerzos realizados por tantas personas de cada continente y cada rincón del mundo. Y, en el día de la fecha, el Consejo honra también a quienes murieron en este común esfuerzo.

El Consejo de Seguridad materializó su determinación de luchar contra el terrorismo internacional en su histórica resolución 1373 (2001). En ella, la lucha contra el terrorismo pasa a ser una obligación de la comunidad internacional, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional. El Comité contra el

Terrorismo fomenta la cooperación y trabaja en pro de la aplicación efectiva de la resolución 1373 (2001). El Consejo también ha establecido un régimen mundial de sanciones contra Al-Qaida y los talibanes y vigila su aplicación.

El Consejo de Seguridad hace un llamamiento a todos los Estados y las organizaciones regionales y subregionales para que prosigan e incrementen su cooperación con el Comité contra el Terrorismo y el Comité establecido en virtud de la resolución 1267 (1999) del Consejo de Seguridad.

La amenaza es real, el desafío inmenso y la lucha contra el terrorismo será larga. El Consejo de Seguridad se mantendrá firme en la lucha contra una amenaza que pone en peligro todo

cuanto se ha logrado y cuanto queda por lograr con el fin de hacer realidad los principios y propósitos de las Naciones Unidas en bien de todos los seres humanos en todo el mundo.

Y ahora recordemos y reflexionemos en un minuto de silencio.”

Los miembros del Consejo de Seguridad guardan un minuto de silencio.

El Presidente (*habla en inglés*): Esta declaración será publicada como documento del Consejo de Seguridad con la signatura S/PRST/2002/25.

El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 13.15 horas.